

PONTIFICIO COMITE

PARA LOS CONGRESOS EUCARÍSTICOS INTERNACIONALES

Asamblea Plenaria

25 septiembre 2014, hora 9.00

Saludo e introducción del Presidente

1. Bienvenido

La Asamblea Plenaria constituye uno de los momentos fundamentales a través de los cuales el Pontificio Comité para los Congresos Eucarísticos Internacionales desarrolla su actividad al servicio de la Iglesia. La Asamblea Plenaria está compuesta por los Miembros del Pontificio Comité, de los Delegados Nacionales, de los invitados y de los huéspedes. A todos dirijo mi más cordial y fraterna bienvenida.

Saludo, sobre todo, a los Miembros del Pontificio Comité aquí presentes:

Sus Eminencias los Cardenales:

S.E.R. Card. Antonio CAÑIZARES LLOVERA

Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos y Vicepresidente del Pontificio Comité.

El 28 de agosto pasado el Cardenal Cañizares ha sido nombrado por el Papa Arzobispo de Valencia, en España. A Su Eminencia, un sentido agradecimiento por la colaboración dada a este Pontificio Comité y un cordial y fraternal ánimo para la nueva misión pastoral que lo espera en su país.

S.E.R. Card. Peter Kodwo Appiah TURKSON

Presidente del Pontificio Consejo *Justicia y Paz*

S.E.R. Card. Marc OUELLET, P.S.S.,

Prefecto de la Congregación para los Obispos

El Card. Ouellet vivió la bella experiencia de la preparación y desarrollo del Congreso Eucarístico Internacional que se celebrò en Québec del 15 al 22 de junio de 2008. De nuevo, gracias, Eminencia, por el compromiso y seriedad con los que preparó y acompañó aquel acontecimiento.

S.E.R. Card. João BRAZ de AVIZ,

Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

También el Card. João, como Arzobispo de Brasilia, vivió en el 2010 (13-16 mayo) la bella experiencia del XVI Congreso Eucarístico Nacional de Brasil con la presencia de todos los Obispos de la Conferencia Episcopal y con gran y entusiasta participación de fieles.

Los Arzobispos y Obispos

S.E.R. Mons. Salvatore FISICHELLA,

Presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización

S.E.R. Mons. Savio HON TAI-FAI, S.D.B.

Secretario de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos

S.E.R. Mons. Brian FARRELL, L.C.

# Secretario del Pontificio Consejo para la Promoción y la Unidad de los Cristianos

S.E.R. Mons. Ruperto Cruz SANTOS

Obispo de Balanga (Filipinas)

S.E.R. Mons. Theodore MASCARENHAS, S.F.X.,

Obispo Auxiliar de la Archidiócesis de Ranchi (India)

El Reverendo

P. Wojciech GIERTYCH, O.P.,

Teólogo de la Casa Pontificia

Con particular alegría y reconocimiento saludo a los Delegados Nacionales, elegidos por las respectivas Conferencias Episcopales. Son 73 y provienen de los cinco continentes: 18 de África, 16 de América (Norte, Centro y Sur); 10 de Asia; 2 de Australia y Oceanía; 26 de Europa.

Finalmente, una cordial bienvenida a la Delegación filipina encabezada por el presidente del Comité Local S. E. R. Mons. José Palma, Arzobispo de Cebú, delegación que tendremos la posibilidad de conocer mejor mañana.

1. El Pontificio Comité

Los Congresos Eucarísticos Internacionales nacieron en Francia en la segunda mitad del siglo XIX recogiendo los frutos del apostolato eucarístico de San Pedro-Julián Eymard, “Apóstol de la Eucaristía” (1811-1868) y de otras eminentes figuras como el Beato Antoine Chevrier (1826-1879), Léon Dupont (1797-1876) y Mons. Gaston-Adrien de Ségur (1820-1880). Surgió de la intuición y compromiso de una mujer, la señorita Émile-Marie Tamisier (1834-1910), cuyo proyecto de “peregrinaciones eucarísticas” se transformó progressivamente en los Congresos de las Obras Eucarísticas, llamados desde entonces “Congresos Eucarísticos”.

Desde el primer Congreso celebrado en Lille en 1881, se constituyó el Comité de los Congresos Eucarísticos que, dependiendo de la Santa Sede, ha sostenido y promovido hasta hoy 50 Congresos Eucarísticos Internacionales.

Estos Congresos han tenido un impacto evidente en la vida eclesial, impacto puesto de manifesto por las multitudes que, desde el inicio, han participado en ellos, caracterizándolos como manifestaciones públicas destinadas a estimular la fe de los católicos en la “presencia real”, a acrecentar su celo por la devoción a la Eucaristía y a proclamar la realeza social de Cristo contra el laicismo imperante. Los Congresos Eucarísticos, en feliz simbiosis con el movimento litúrgico emergente, promovieron progresivamente la comprensión de la Eucaristía como alimento de la vida cristiana y se comprometieron a construir –sobre todo entre las dos guerras mondiale- vínculos de paz entre pueblos y naciones.

A partir del Congreso de Munich en el 1960, que elaboró la nueva imagen de la *statio orbis*, los Congresos Eucarísticos Internacionales son considerados como “una parada de compromiso y de oración a la que una comunidad invita a la Iglesia universal”, durante la cual, la celebración eucarística se convierte en el centro y el culmen de toda forma de piedad, de las diversas manifestaciones públicas, de las reflexiones teológicas y pastorales, de la selección de compromisos sociales. Esta nueva fisonomía está codificada en el Ritual Romano *De sacra communione et de cultu mysterii eucaristici extra Missam* (21 junio 1973, nn. 109-112).

Después de 133 años, el Pontificio Comité continua su misión “de dar siempre a conocer, amar y servir mejor a Nuestro Señor Jesucristo en su Misterio Eucarístico, centro de la vida de la Iglesia y de su misión para la salvación del mundo” (*Estatutos*, art.2).

3. La Asamblea Plenaria

Esta Asamblea Plenaria del Pontificio Comité se ubica entre dos Congresos Eucarísticos Internaciones. Por una parte, hace memoria de lo realizado en el 2012 en Dublín (Irlanda) para revivir y dar a conocer las características, enseñanzas, decisiones significativas y repercusiones eclesiales de aquel Congreso que, celebrado en el 50º aniversario del Concilio Vaticano II, ha querido reproponer lo esencial de la eclesiología de comunión.

El Congreso de Dublín, minuciosamente preparado, ha sido vivido como un gozoso acontecimiento de gracia y una extraordinaria experiencia de fe. Personalidades religiosas de todo el mundo, junto a fieles laicos comprometidos en la Iglesia, han compartido la Palabra de Dios con su reflexión y testimonio. Miles de voluntarios han ofrecido su tiempo y cansancio para acoger a los peregrinos provenientes de muchos países. Los cristianos de Dublín, y no solo ellos, han encontrado consuelo descubriendo que en muchas partes del mundo la fe no se resigna frente a la complejidad de la modernidad, sino que sabe incidir creativamente en la vida y decisiones de los bautizados. La celebración de la Eucaristía ha sido vivida como una fuente en la que encuentra inspiración y fuerza el camino de la Iglesia.

Esta Asamblea Plenaria está llamada a dirigir la mirada hacia la ciudad de Cebú, lugar elegido para acoger el 51º Congreso Eucarístico Internacional del 2016. La fecha y el tema han sido aprobados por el Papa Francisco el 4 de junio de 2013: se celebrará del 24 al 31 de enero del 2016 y tendrá como tema “*Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Christ in you, our hope of glory”* (Colosenses 1,27).

Las motivaciones de la elección de Cebú han sido indicadas en la pregunta hecha a su tiempo por la Conferencia episcopal filipina: profundizar la devoción a la Eucaristía, robustecer el compromiso misionero y poner en marcha las celebraciones para el aniversario de la evangelización de Filipinas (1521-2021).

El territorio de Cebú, situado en el corazón del archipiélago filipino, en la región del Vìsayas Central, fue descubierto por el explorador Fernando Magallanes en 1521. Según el relato de Pigafetta, Magallanes es acogido con calor por el rey indígena Humabon que, un poco más tarde se convirtió al cristianismo junto con la reina y 400 súbditos suyos. Para conmemorar el acontecimiento, Magallanes regaló a la reina Juana una pequeña estatua del Niño Jesús (*Santo Niño*) e instaló una cruz en el lugar de la conversión. También hoy, la fiesta del *Santo Niño* (tercer domingo de enero), representa el acontecimiento principal de la región.

En Filipinas, concretamente en Manila, se celebró También otro Congreso Eucarístico Internacional del 3 al 7 de febrero de 1037, el trigesimotercero de la serie. Las grandes celebraciones tuvieron lugar en el Luneta Park, justo en el mismo lugar que San Juan Pablo II, Papa, celebró en 1995 la Misa conclusiva de la Jornada Mundial de la Juventud frente a la impresionante multitud de unos 4 millones de fieles.

La celebraciónn del 51º Congreso Eucarístico Internacional de Cebú es, sobre todo, un reto importante para reforzar la perspectiva misionera/evangelizadora de la Iglesia en Asia. De hecho, el tema del Congreso “*Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria. Christ in you, our hope of glory”*, asegura que Cristo Resucitado está ahora en la historia con su misterio pascual y que la Iglesia –edificada por la Eucaristía como sacramento de comunión y de paz-, a través del anuncio misionero del Evangelio de la misericordia, es llamada a manifestar el proyecto de salvación de Dios. Tema central del Congreso será, pues, la relación entre Eucaristía y misión: misión evangelizadora desarrollada en Asia, sobre todo, con la modalidad del diálogo con las culturas, con las religiones, con los pobres y con los jóvenes. Todo esto para llegar a las periferias geográficas y a las marginaciones sociales hacia las cuales insta con resolución la decisión eclesial indicada por la *Evangelii Gaudium* del Papa Francisco.

Esta dimensión “misionera” del próximo congreso es subrayada por la posición geográfica de Cebú, situada en el corazón de Asia, continente que se ha querido privilegiar. A Cebú se puede llegar con dos horas de avión desde Hong Kong y Taipei; además, la ciudad está relativamente cerca de Viet Nam, Corea del Sur, Japón, India y Australia. Allí pueden confluir los cristianos que, a causa de las distancias y de los costes prohibitivos, han sido excluidos siempre de los grandes acontecimientos internacionales, como el que se está preparando.

En fin, la elección de Cebú nos hace conscientes que, para la celebración de un Congreso Eucarístico Internacional, no sirve necesariamente una gran ciudad del Primer Mundo, rica en estructuras, espacios públicos y consolidadas capacidades organizativas. Sirve, también, un espacio humano, aunque sea considerado relativamente pobre, porque esté ubicado en los confines de la sociedad del bienestar; sin embargo, rico en fe, un pueblo acogedor y generoso, un lugar donde el anuncio misionero de la Eucaristía pueda arraigar y dar fruto. Cebú posee todo esto.

4. La dimensión misionera de la Eucaristía

El próximo Congreso se caracterizará por una clara dimensión misionera. Por eso, al inicio de esta Asamblea Plenaria, deseo subrayar la importancia del estímulo evangelizador que el Papa Francisco ha querido dar a la Iglesia entera con su primera Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (EG). La alegría del Evangelio se transforma para todos en una llamada potente a la transmisión de la fe, a un compromiso ético modelado por la misericordia de Dios, a dinámicas de cambio más arriesgadas, y nos ayuda a clarificar los términos de la relación entre Eucaristía y misión.

***4.1. La Eucaristía siembra la lógica misionera del Evangelio.***

La transformación misionera de la Iglesia que el Papa Francisco sueña (“*Sueño con una opción misionera…”*, EG 27) y “*la Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas*” (EG 46). La “Iglesia en salida” rompe los propios confines espaciales y culturales, construyendo comunidad con los brazos abiertos, que mantienen abiertas incluso las puertas de los Sacramentos. Y esto vale para el Bautismo, pero sobre todo para la Eucaristía que “*si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles*” (EG 47). La Iglesia se transforma así en una casa paterna, donde todos se siente acogidos (EG 47).

En esta casa con las puertas abiertas, icono de la misión cristiana, también la Eucaristía es misionera, actualizando la parábola evangélica en la que el hombre “da una gran cena con muchos invitados”, mandó siervos “por las plazas y por las calles de la ciudad para convidar a los pobres, lisiados, ciegos y cojos” (cfr. Lc 14,15-24). La Eucaristía se convierte en imagen del banquete escatológico del Reino que, no sólo acoge a todas las personas, sino en el que será “*dichoso el que pueda comer en el reino de Dios*” (Lc 14, 15).

La “Iglesia de las puertas abiertas” no sólo reclama la apertura de los propios límites espaciales, sino también una desplazamiento cultural. Por el proceso de homologación en acto a nivel planetario, la diversidad de las culturas –multiplicidad de lengua, historia y tradiciones- es considerada frecuentemente como un obstáculo para la globalización.

Pero en la Eucaristía, las diversidades son, ante todo, la expresión de la riqueza humana, de la variedad infinita de los recursos y de los dones de la humanidad. A veces, la inculturación ha aparecido como una sencilla estrategia para la evangelización. En realidad, responde más bien al principio de encarnación.

Recordemos el texto del profeta Isaías que presenta la peregrinación escatológica de las naciones al monte santo de Dios: “*Caminarán las naciones a tu luz, / los reyes al resplandor de tu aurora. / Alza los ojos entorno y mira: / todos se reúnen y vienen a ti…/ te traerán las riquezas de los pueblos*” (cfr. Is 60, 3ss).

En esta “riqueza de las naciones” están las culturas de los diversos pueblos, lo que ellos han creado con su inteligencia y sus manos, los tesoros de su sabiduría y tradiciones seculares, su modo concreto de ser humanos. Como en el banquete mesiánico, preparado sobre el monte (cfr. Is 25,6 ss.), la comunión trasciende toda frontera humana, así, en torno a la mesa del Cuerpo y de la Sangre del Señor, se congregan todas las naciones del mundo con su maravillosa variedad de tradiciones y culturas. La obra de encarnación del Verbo evangélico transforma las diferencias culturales, éticas, económicas, políticas y sociales en una acción de gracias que orienta hacia una nueva civilización.

“En una cultura cada vez más individualista, como lo es la cultura en la que estamos inmersos en las sociedades occidentales, y que tiende a difundirse en todo el mundo, la Eucaristía constituye una especie de «antídoto», que actúa en la mente y en el corazón de los creyentes y que siembra continuamente en ellos la lógica de la comunión, del servicio, del compartir, es decir, la lógica del Evangelio.”[[1]](#footnote-1)

***4.2. La “forma eucarística” de la vida cristiana es la misión.***

La transformación misionera de la Iglesia está basada en el anuncio kerigmático (EG, cap. III) según el cual “*Dios ha constituido Señor y Cristo a ese Jesús a quien vosotros habéis crucificado*” (Hc 2,36). El evangelio de la Pascua de muerte y resurrección del Señor no constituye sólo el centro de la evangelización en sentido propio, sino que se propone de nuevo en la actividad sacramental de la Iglesia y, sobre todo, en la Eucaristía. Porque esto es el misterio de la fe: *el anuncio de la muerte del Señor, la proclamación de su resurrección, en la espera de su venida*.

En la Eucaristía, el anuncio del Evangelio encuentra su culmen porque “*en el poder del Espíritu Santo, la participación en la mesa eucarística nos conforma de modo único y profundo a Cristo, haciéndonos pregustar ya ahora la plena comunión con el Padre que caracterizará el banquete celestial*”.[[2]](#footnote-2) Y cuando la asamblea litúrgica se disuelve, los cristianos, como arroyos de agua viva que manan *del lado derecho del templo*, se dispersan para regar las plazas, las calles, las avenidas, los barrios, hasta las más alejadas periferias. Iluminados por la Palabra de Vida y nutridos por la Eucaristía, regresan a sus casas haciendo pasar a la trama secreta de la vida, como por contagio benéfico, la fuerza del Evangelio.

Después de haber compartido *el mismo Cuerpo* y bebido en el mismo *cáliz*, saliendo de la *iglesia “Caminamos por los senderos del mundo sin espejismos, sin utopías ideológicas, llevando dentro de nosotros el Cuerpo del Señor, como la Virgen María en el misterio de la Visitación. Con la humildad de sabernos simples granos de trigo, tenemos la firma certeza de que el amor de Dios, encarnado en Cristo, es más fuerte que el mal, que la violencia y que la muerte…”*. [[3]](#footnote-3)

Por eso, no podemos acercarnos a la mesa eucarística sin dejarse conducir por el movimento de la misión que, “*partiendo del corazón mismo de Dios, tiende a llegar a todos los hombres. Así pues, el impulso misionero es parte constitutiva de la forma eucarística de la vida cristiana*”.[[4]](#footnote-4)

La Eucaristía reproduce en sí el dinamismo misionero de “anuncio” y de “comunicación” que encuentra su raíz en el mandato del Señor: “*Haced esto en conmemoración mía*” (Lc 22,19; 1Cor 11, 24-24) y en el destino universal de su cuerpo entregado por todos y de su sangre derramada por todos “para el perdón de los pecados”.[[5]](#footnote-5)

Cada vez que se celebra la Eucaristía, se prueba la fisonomía misionera de la Iglesia y de cada bautizado, porque no hay misión sin Eucaristía, ni Eucaristía sin misión.

***4.3. «Pan partido para un mundo nuevo ».***

La transformación misionera de la Iglesia impulsa a recuperar la dimensión social de la evangelización para que el verbo evangélico no quede relegado a la intimidad de la persona, sino que influya sobre la vida y sobre las relaciones sociales (EG, cap. IV). Es el mismo impulso que nace de la participación en la Eucaristía. A tal propósito, recordemos que uno de los fines por los que surgen los Congresos Eucarísticos fue el de “extender el reino social de Cristo en el mundo”[[6]](#footnote-6). Con estas palabras se indicaba, entonces, una concepción de la Eucaristía considerada remedio radical contra los males del mundo identificados, sobre todo, con el laicismo de las instituciones públicas y una concepción de la modernidad que se oponía a la tradición y a los valores de la Iglesia.

Hoy, esta influencia de la Eucaristía sobre la vida social consiste en la transformación del corazón de los creyentes para que con su obra trabajen en la inclusión social de los pobres, tengan presente el bien común y la paz social, curen las fragilidades, el diálogo ecuménico y den sentido a las numerosas periferias, no sólo geográficas.

Cada vez que una comunidad celebra la Eucaristía, toma conciencia que el sacrificio de Cristo es para todos y que la Eucaristía “*impulsa a todo el que cree en Él a hacerse “pan partido” para los demás y, por tanto, a trabajar por un mundo más justo y fraterno… La vocación de cada uno de nosotros consiste en ser, junto con Jesús, pan partido para la vida del mundo*”.[[7]](#footnote-7)

En la celebración de la Eucaristía en la que Cristo nos salva y nos hace pueblo generoso, brota para nosotros el Espíritu de la nueva evangelización (EG, cap. V), don del Resucitado a su Iglesia para alargar los confines del Evangelio hasta el final del mundo.

Las ponencias que serán propuestas en esta Asamblea Plenaria, las reflexiones, la profundización y las palabras que el Papa Francisco nos dirigirá en la audiencia del próximo sábado nos ayudarán a entrar en esta perspectiva y ofrecerán algunos instrumentos útiles para el camino de preparación al gran acontecimiento eclesial del Congreso Eucarístico de Cebú del 2016.

1. Benedicto XVI, *Angelus* (26 junio 2011) en *OR* 27-28 junio 2011. Cfr. también las reflexiones de L.M. Chauvet*, L’umanità dei sacramenti*, Magnano 2010, pag. 143 ss. [↑](#footnote-ref-1)
2. Papa Francisco, *Audiencia general del* 5 febrero 2014, en OR 6/2/2014, pag. 8. [↑](#footnote-ref-2)
3. Benedicto XVI, *Homilía en la fiesta del Corpus Domini* 2011 en AAS CIII, 7; p. 464. [↑](#footnote-ref-3)
4. Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis,* 84. [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. M. Florio -C. Rocchetta, *Sacramentaria speciale I,* Bologna 2004, pag.307. [↑](#footnote-ref-5)
6. *Règlement du Comité Permanent des Congrès Eucharistiques Internationaux*, art. 1er, Paris 1935. [↑](#footnote-ref-6)
7. Benedicto XVI, *Sacramentum Caritatis*, 88. [↑](#footnote-ref-7)